



NUM. 6.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 8 DE FEBRERO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Reina á estas fechas grande agitacion en Polonia. La Polonia está cubierta de tres cosas que son ciertamente muy poco agradables. En primer lugar de nieve: esta es la menos mala. Causa y remedio á la vez, hace que se hielen las narices á los transeuntes des-

cuidados; pero en cuanto se advierte el fenómeno, no hay sino frotar con la misma nieve la parte helada para volverla á su pristina situacion. En segundo lugar está la Polonia cubierta de luto. La nieve desaparecerá dentro de tres meses; pero el luto de la Polonia dura ya noventa y un años: es luto que se renueva á cada período y se renovará hasta el día del triunfo del derecho sobre la fuerza.

«Lo que una fuerza extranjera nos ha quitado, con la fuerza conquistaremos,» dice la cancion nacional polaca: y la fuerza renueva de cuando en cuando los combates, y corre la sangre, y el derecho queda vencido otra vez, y el luto se estiende por toda la nacion hasta que llega el instante de un nuevo movimiento y de un nuevo sacrificio.

Ese momento ha llegado hoy: la Polonia, cubierta de nieve y de luto, se cubre tambien de polacos sublevados y de soldados rusos. La Polonia no ha muerto como se creia; no morirá. Al grito santo de independenciam, el puñal vengador se ha levantado sobre los pechos de los dominadores moscovitas; y un cuerpo de 6,000 hombres, armados y equipados como por encanto, aparece en medio de los campos para formar el núcleo de un poderoso ejército. Segun los partes últimamente recibidos, no es este el único cuerpo de insurgentes á quienes los rusos tienen que combatir. Por todas partes encuentran las tropas del príncipe Constantino resistencia y hostilidad. No puede sacar fuerzas de Varsovia ni de ninguna poblacion importante, porque su sa-

lida seria la señal de la insurreccion de sus habitantes, y no tiene ejército que oponer á los indignados pechos de los polacos que maldicen al opresor.

La que hoy es *insurreccion* de Polonia, nos fue presentada ayer como un *motin*; mañana tal vez la llamaremos *revolucion*. Para nosotros, cualquiera que sea su éxito, la idea de la emancipacion polaca será siempre respetable y sagrada, y el oscuro patriota polaco cargado de cadenas nos parecerá mucho mas augusto y grande que el emperador de Rusia rodeado de su córte. El uno representa para nosotros el derecho, que es la cosa mas venerable: el otro representa la fuerza bruta y la fortuna ciega, las dos cosas mas dignas de desprecio.

Saludamos, pues, con respeto y cariño á la insurreccion polaca.

Esto no obsta para que temamos que no ha de haber llegado aun el suspirado instante de que esa nacionalidad vuelva á tomar su puesto entre las demás, como un estado independiente. El poder material de la Rusia es inmenso, y el emperador Alejandro no tiene por otra parte ningun otro cuidado urgente á que atender. Cubrirá de tropas la Polonia; y si la Europa le deja, volverá por algun tiempo mas á remachar sus cadenas. Sucede ya á la Polonia lo que á la Italia. Sus enemigos son tales, que para librarse completamente de ellos, necesitan que complicaciones exteriores ó interiores les llamen la atencion por otro lado. La libertad de Italia está probablemente en Viena: la libertad de Polonia está quizá en San Petersburgo. Una revolucion triunfante en San Petersburgo ó en Viena equivaldria para los polacos é italianos á muchas victorias. ¿Vendrá ese acontecimiento? Creemos que sí. Los mismos gobiernos austriaco y ruso, contribuyendo sin saberlo y sin quererlo al progreso de los tiempos, como instrumentos que son de la Providencia, conducirán los sucesos á la madurez necesaria. Nosotros tenemos mucha confianza en los gobiernos y los príncipes absolutistas; y cuando vemos que mientras la gente liberal se presenta dispuesta á transigir y á ceder y á plegarse, ellos se muestran serios, graves, tiesos y estirados, decimos: ¡ah buen hijo! Estos liberales iban á retrasar la época de la emancipacion con sus simplezas; pero tú salvas al género humano con tu obstinacion.

Véase sino lo que hoy pasa con el rey de Prusia. Se ha puesto en pugna con el Parlamento, y le trata con el desprecio mas soberano. Las cámaras le ofrecen medios de conciliacion: él se mantiene firme. El rey de

Prusia está haciendo hoy mas por el progreso de su reino, que haria el partido liberal en mucho tiempo unido á S. M. Cuando los acontecimientos estén maduros, no habrá barreras que detengan los legítimos adelantos de naciones que hayan sido tratadas de esta suerte.

En España por ahora estamos en pleno carnaval; y mientras no cese el imperio de la careta, ningun suceso podrá verificarse que sea de la trascendencia necesaria para llamar nuestra atencion. Se habla de comidas, de reuniones, de bailes públicos y particulares, y nada mas; y si en algun banquete se pretende tratar algo serio, no falta quien al fin todo lo convierta en broma, porque la época no es para tratar cosas graves, ni la ocasion convida mas que al disfraz, la algazara, la mogiganga. Los grandes, los encumbrados dan el ejemplo: ¿qué hemos de hacer los humildes? Conformarnos con los tiempos que corren y con los vientos que soplan.

Con este objeto hemos procurado enterarnos de los disfraces mas en moda á fin de presentarnos *comme il faut*; y como para nuestros lectores no queremos tener nada secreto, les participaremos que lo que mas se lleva entre caballeros es el traje de cruzados. Hoy todo el mundo se echa un manto y se cruza al taparse el rostro, de donde resulta que á veces se hace palpable aquel refran de detrás de la cruz el diablo. Tambien se suelen usar trajes de banda y de faja, de bandoleros, de manolos, etc. En cuanto á las señoras, los mas sencillos y mas comunes son los trajes de beatas: manto enlutado, toca de encaje, sobre el seno una cruz, advirtiéndose que las cruces que antes se llevaban al hombro, ahora se llevan sobre el pecho, siendo estas las mas ligeras y á veces las mas dulces y provechosas. A todo esto se agregan un gran rosario pendiente de la cintura, correa bendita, relicarios, escapularios y un par de libras de medallas. Con todo este atavío puede una mujer pasar aunque sea por medio de una legion de demonios, sin que ninguno se atreva á tocarle el pelo de su alma.

Dicen que la primera obra nueva que se pondrá en escena en el teatro del Circo, será una produccion del señor Larra, que tiene por título *Estudio del Natural*. Hay buenos estudios del natural que poner en escena. La dificultad está en la eleccion: si el señor Larra ha elegido algo feo, hará bien en vestirlo con su galana imaginacion: que hartas cosas feas vemos por ahí sin querer.

En la Zarzuela se ha representado con buen éxito *El Sueño del pescador*, nueva traducción del *Si yo fuera rey*, que vimos en el Circo. En el Príncipe ha tenido también buen éxito la comedia *Vivir sobre el país*, del señor Rico y Amat.

El señor don Fernando Fulgoso, secretario del Ateneo, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de su *Memoria* leída en la junta general del 31 de diciembre último. La altura á que ha llegado esta sociedad literaria y científica en España es tal, que nos dispensa de decir nada acerca de ella. ¿Quién no tiene al Ateneo por uno de los primeros centros del saber y de la ilustración en nuestro país? Diremos únicamente que celebramos mucho el acrecentamiento que de año en año se va dando á la Biblioteca. Solo en 1862 se ha enriquecido con 529 volúmenes, además del aumento correspondiente en periódicos y revistas del extranjero. En el próspero estado de la sociedad cabe una parte muy importante á los que durante algún tiempo han ejercido cargos en ella, y entre ellos el señor Fulgoso, que ha sido reelegido por tercera vez para el delicado y penoso de secretario.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL UNIVERSO

SEGUN LOS VARIOS SISTEMAS FILOSÓFICOS.

(CONTINUACION.)

IV.

Caldea y Persia y las demás naciones del Asia no pudieron tampoco adquirir una idea física del Universo; y acudieron para explicar los fenómenos celestes como los indios, á una mitología mas ó menos complicada segun la filosofía de cada pueblo.

Persia, que creía en la existencia de tantos ángeles especiales como objetos é ideas hay en el mundo, veía en cada astro un ser digno de adoración, por las especiales propiedades de que le habia dotado su ángel guardian.

Caldea fue el país en que tal vez adelantó mas la astronomía del universo. Los caldeos aplicaron una minuciosa observación á los fenómenos celestes, conocieron la causa de muchos de ellos, los calcularon y combatieron las preocupaciones que engendraban alguna vez. La astronomía conserva aun los nombres de una porción de ciclos y períodos caldeos determinados con bastante exactitud; y si bien no llegamos hasta el punto de creer como un escritor inglés que en Caldea se descubrió el verdadero sistema solar, no negamos que los caldeos conocieran la magnitud de la tierra y su figura, ni que explicaran el movimiento de rotación de la luna, ni que tal vez sospechasen la verdadera causa de los eclipses, pues que los supieron calcular con gran aproximación.

Al reconocer estos descubrimientos en la astronomía caldea el historiador se pregunta ¿cómo poseyendo elementos tan poderosos no llegó aquel pueblo á constituir una verdadera ciencia, como del exacto conocimiento de los hechos no se elevó á construir los cielos y á imaginar un órden general del universo? Esta duda lógica queda explicada con decir que en Caldea nació y llegó á tener poderoso influjo esa aplicación misteriosa de la astronomía á los hechos humanos que se llama astrología, y esa otra aplicación no menos misteriosa y no menos ridícula de las ciencias ocultas á la vida humana, la magia.

En Caldea nació esa supremacía, esa intervención funesta, de los sacerdotes, que formaban una clase distinta y superior al pueblo; clase privilegiada que se apoderó de la religión y la ciencia para dominar con tan poderosos medios. Allí principió la verdad á ser el patrimonio de una clase; y á disfrazarse y á ocultarse á los ojos del vulgo; allí fue donde primero se refutaron las mitológicas ideas que mezclaban otros pueblos con la astronomía, para someter después esta ciencia por una especie de fatalidad, al augurio, al horóscopo y á todas las farsas de la adivinación.

La astronomía, pues, ya sujeta por estos lazos que la impedían tomar libre vuelo, ya oculta en el sagrado y secreto círculo del sacerdocio, permaneció estacionaria, y conservó solamente prácticas aisladas, observaciones sueltas, hechos sin enlace.

Sin embargo, entre los pocos documentos que nos quedan para apreciar el estado científico de los caldeos, podríamos citar algunos que indican una extensión de conocimientos astronómicos en el pueblo, suficiente para rechazar los errores astrológicos. Dicese que en la torre de Babilonia habia un astrólogo constantemente, el cual examinaba la situación y carácter de los astros en todos los nacimientos; pero que el pueblo repugnaba consultarle; y Estrabon dice terminantemente: «Entre los caldeos hay muchos que se dedican á predecir á los hombres su destino por las circunstancias de su nacimiento; pero los demás no aprueban esta profesión.»

Para explicar en pocas palabras la astronomía caldea, podremos decir que careció del oscuro velo con que se cubria en la India y la China; que descendió del cielo y bajó á la tierra á cubrirse con el miserable manto de la hipocresía y el engaño. De ciencia divina se hizo humana, de celestial terrestre, de oscura pero grande, tenebrosa.

V.

Después de Caldea, natural es que pasemos al Egipto, donde encontramos una gran perfección en la astronomía; pero también una exageración grandísima en la astrología. Lo que en Caldea no fue mas que un intento, una costumbre que segun hemos visto rechazaba el pueblo, llegó á ser en Egipto la constitución misma de todas las gerarquías, la constitución del Estado. El despotismo, la religión y la ciencia constituyen en aquel país una trinidad severa, inaccesible al vulgo, que envuelve en profundos misterios y en indecifrables geroglíficos las primeras verdades de la astronomía.

Impónese al pueblo la creencia inmutable, la inexorabilidad de un dogma cuyas aplicaciones llegan hasta los actos mas indiferentes de la vida, y se estiene sobre la inteligencia ese duro yugo que hace bajar la cabeza á las clases y á los individuos: conviértese la vida en una especie de automatismo sepulcral; y se reflejan en los pensamientos las severas formas, la rigidez lineal, la estabilidad inmutable de esos monumentos que nos ha legado el Egipto.

Increible parece á primera vista que pudiera hacer, grandes progresos en una ciencia, que exige tanto la minuciosa observación como la grandeza de ánimo, un pueblo que tiene por emblema las pirámides, las esfinges y los geroglíficos, un pueblo en que ni el arte tenia libertad para variar las formas, las actitudes y los colores, por mas opuestos que fuesen á la verdad de la naturaleza, un pueblo, en fin, que debia conservar en los hijos la casta, la vida y la profesión de los padres.

Pero como los sacerdotes ocultaban su ciencia al pueblo dividiendo la doctrina en dos clases, pública y privada, esotérica y exotérica, habia una diferencia inmensa entre la ciencia pública y la ciencia sacerdotal. Así es que la astronomía progresó mucho en el secreto de la doctrina privada, hasta el punto de poder presentar una teoría ó sistema del universo que reinó en Europa cerca de mil años.

Los esfuerzos de los egipcios para penetrar en el conocimiento del mundo son admirables, por mas que tardasen muchos siglos en descubrir verdades que hoy se nos presentan con la claridad de la evidencia.

La antiquísima fábula de Atlas cargado con el mundo, es para muchos historiadores una tradición del descubrimiento de la esfera y de sus círculos; tradición que desfigurada por el tiempo hizo del astrónomo que enseñaba su invento, un gran mito en que la magnitud del descubrimiento está representada por el enorme peso de la tierra que Atlas llevaba á hombros.

Mas sin remontarnos á tan lejanos tiempos, hay pruebas evidentes de que los egipcios conocian la redondez de la tierra, su tamaño casi exactamente, los movimientos del sol, la luna y los siete planetas, la causa de los eclipses y de la desigualdad del movimiento solar, así como los signos del zodiaco, que designaron con nombres y figuras que casi conservamos nosotros. Midieron también, aunque inexactamente, la distancia de la tierra á los planetas, y construyeron tablas de sus posiciones respectivas.

Todos estos descubrimientos, muy anteriores á Tolomeo, fueron modificando poco á poco la idea del universo, que llegaron á concebir en cuanto á nuestro sistema planetario, del mismo modo que está explicado en el Almagesto.

A pesar de lo que hemos dicho, nos es imposible determinar exactamente los límites á que llegó la astronomía egipcia, porque los cálculos y observaciones, los datos necesarios para predecir los fenómenos celestes, y otras noticias importantes que podrían dar mucha luz sobre el verdadero estado de la ciencia en aquel pueblo han desaparecido ó permanecen ocultos bajo geroglíficos y simbólicas inscripciones.

Pero á juzgar por algunas creencias de los filósofos griegos que llevaron á su país la ciencia de Egipto, podemos suponer á qué altura se elevó la astronomía en la patria de Tolomeo y Manethon.

Hay quien dice que los egipcios creyeron ya en la pluralidad de mundos, y cítase como prueba la opinión que tenían de la luna, á la cual aplicaban con frecuencia los nombres de mundo, tierra etérea y país desconocido.

Nosotros ponemos este aserto muy en duda, mientras no exista siquiera un indicio racional algo mas fuerte que un nombre, en un pueblo cuya doctrina estaba siempre disfrazada en palabras y figuras simbólicas.

VI.

Para terminar con los pueblos mas importantes y mas antiguos de Asia, nos falta solo hablar del pueblo hebreo, cuya antigüedad nos parece mas admisible que las edades históricas y fabulosas de otras naciones.

Solo con examinar este punto tendríamos materia

para muchos artículos; pero como no nos proponemos mas que un objeto científico, debemos limitarnos á la parte concreta del conocimiento del universo.

El sabio Baylli ha demostrado plenamente, con una paciencia y un análisis admirables, que las ideas astronómicas de los pueblos que blasonan de mas antigüedad en el Asia, son tradiciones confusas, alteradas por el tiempo, modificadas por el carácter é historia particular de cada pueblo, restos esparcidos de una sola creencia mal conservada, ramas sueltas de una ciencia que debió de ser mas completa y mas exacta en sus primeros tiempos. Baylli para deducir esta verdad, ha interrogado los monumentos mas antiguos de todo género, ha penetrado en la interpretación de algunos mitos y fábulas, y ha encontrado una cosa notable: la tradición es tanto mas comun á los pueblos de Asia, cuanto se refiere á un hecho mas antiguo; y esta tradición parece como superpuesta violentamente algunas veces para explicar fenómenos visibles. La creación material del mundo, la explicación de las grandes vicisitudes geológicas porque indudablemente pasó la tierra, tienen en la historia de las naciones asiáticas una comunidad que sorprende.

Bajo el punto de vista puramente científico, sin entrar para nada en consideraciones teológicas y filosóficas, buscando la tradición mas racional, mas conforme con las verdades de la ciencia, tenemos que admitir como única buena la explicación de la creación que nos da el Génesis. En esos sistemas filosóficos que pretenden ser coetáneos de la creación, no encontramos nada que pueda compararse con la noción bíblica espresada con todo el rigor de lo absoluto.

¿Será el Génesis la base en que se funda esa antigua ciencia astronómica que desapareció de la faz de la tierra, y dejó á los pueblos de Asia solo recuerdos incompletos? Vamos á hacer algunas reflexiones puramente científicas sobre este punto.

FELIPE PICATOSTE.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

BREVE EXÁMEN DE LA INTELIGENCIA.

No vamos en este momento á hacer un análisis detenido de la inteligencia ni aunque nuestras fuerzas bastasen para llevarle á cabo, podríamos realizar tan vasta empresa en los estrechos límites de un artículo de El Museo. Queremos solo dar de ella una idea general con arreglo á los principios que hoy dominan en la ciencia moderna, retratarla á grandes rasgos, definir, en suma, sus principales caracteres.

La inteligencia es una de las tres únicas facultades del alma, y nos apresuramos á decir únicas, porque ciertas preocupaciones vulgares admiten y desean que sean consideradas como tales algunas fases secundarias del espíritu, ensalzándolas con evidente y perceptible exageración. Debajo y dentro de la unidad fundamental de nuestro ser espiritual, no hay mas que tres facultades, á saber: la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad. Las dos primeras son, por decirlo así, los motores, los escitantes de la tercera. Nuestras ideas, nuestros conocimientos, nuestros sentimientos, nuestros afectos mueven á la voluntad á obrar, la solicitan en sentidos y direcciones diferentes. La inteligencia y la sensibilidad se distinguen, á su vez entre sí de una manera declarada, profunda y decisiva, constituyen dos aspectos radicalmente contrarios de nuestro espíritu. Por medio de la sensibilidad ó sentimiento tendemos á unirnos é identificarnos con los objetos y seres exteriores, nos relacionamos con lo sentido de un modo íntimo, hondo y esencial. Por medio de la inteligencia nos relacionamos también con los objetos, establecemos un lazo entre nosotros y aquello que conocemos, pero esa relación no tiende á unirnos y confundirnos con lo conocido, sino que deja á ambos términos en completa y mútua libertad é independencia. Nuestra inteligencia y aquello que nuestra inteligencia conoce, permanecen como distintos y separados constantemente, aunque ligados por un vínculo: el conocimiento. En esa verdad notabilísima y fundamental conviene fijar mucho la atención porque de ella se desprenden graves consecuencias como tendremos ocasión de advertir en el discurso de estas breves líneas.

Al llegar á este punto y antes de pasar adelante es necesario que establezcamos claramente, aunque con rapidez, la diferencia que separa el conocer del pensar, diferencia por algunos ignorada ó mal comprendida. Pensar es el trabajo constante, nunca interrumpido de la inteligencia, pensar es la actividad de la inteligencia dirigida y encaminada á conocer. Es preciso, no obstante, hacer con respecto á eso una observación que acaso al pronto pueda parecer extraña. Si bien al pensar lo hacemos efectivamente con el objeto de conocer aquello en que pensamos, á la vez y en el mero hecho de pensar en ello, lo conocemos ya con mayor ó menor extensión, con mayor ó menor profundidad; pues el mismo sentido comun indica que no nos es posible pensar en cualquier cosa sin tener de ella alguna noticia, por leve que esta sea.

Conocer, es la union del objeto conocido con el suge-

to que conoce, union no de confusion é intimidad como ya dejamos dicho, sino de simple relacion, la cual deja en perfecta independencia ambos términos: el conocedor y lo conocido. Y aquí nos toca hacer igualmente otra advertencia también al pronto estraña y también hondamente verdadera, cual es: que la inteligencia siempre se halla en estado de conocimiento, siempre conoce algo. Sin ir mas lejos, el conocimiento de nosotros mismos, de nuestro yo, es un conocimiento eterno nuestro que, aunque latente á menudo, no por eso se apaga nunca por completo: desde el instante en que se apagara, todo conocimiento ulterior nos seria totalmente imposible.

Y ¿cuál es el campo trazado á la inteligencia, al menos á la inteligencia humana que es la nuestra? ¿tiene límites nuestro conocer? y en caso afirmativo ¿cuáles son esos límites y qué naturaleza es la suya? Todas estas preguntas tienen hoy respuesta firmísima y segura en el seno de la ciencia. A nuestra inteligencia está abierto el universo entero, á nuestra inteligencia nada está negado, desde el grano de arena de la playa y la flor de los jardines hasta la naturaleza infinita y el ser que todo lo funda y lo contiene: Dios. Nosotros nos conocemos á nosotros mismos, conocemos nuestro cuerpo, conocemos nuestro espíritu, conocemos la naturaleza y el espíritu como seres opuestos, conocemos la humanidad que es el compuesto mas íntimo y armonioso de ambos y conocemos, en fin, segun acabamos de manifestar, á Dios, ese Ser Supremo y Universal, superior á todos los demás seres y comprensivo de ellos. Al asignar á nuestra inteligencia un horizonte tan extenso, una serie tan grandiosa y magnífica de objetos conocibles, debemos, sin embargo, notar una cosa muy propia para detener y abajar el soberbio vuelo de nuestro orgullo si por acaso nos inclináramos á considerarnos capaces de una ciencia plena. Todo lo podemos conocer, pero todo lo podemos conocer de una manera limitada solamente. Asi se juntan y se tocan nuestra grandeza y nuestra humildad, nuestro poderío y nuestra impotencia. Asi dentro del terreno de la inteligencia, como dentro de todos los terrenos posibles, viene á aparecer y á revelarse ese carácter humano á la vez tan inmenso y tan pequeño. Pero para hacernos cargo con certeza de esa ley fundamental de nuestro conocer, fijémonos en casos especiales. La verdad de que nada está negado á nuestro conocer, la verdad de que nosotros podemos conocer á Dios, esto es, el mas alto objeto posible, se desprende de la idea que hemos dado del hecho de conocer en líneas anteriores. En efecto, si algunos niegan que Dios pueda ser conocido por el hombre, es porque toman indebidamente la palabra conocido como sinónima de comprendido, y en tal concepto, repugna á su razon que Dios que es el colmo de la grandeza pueda ser comprendido, ó lo que es lo mismo, contenido en la limitada inteligencia nuestra. Tomando la palabra conocer en el sentido en que esos tales la toman, se explica su teoría. Dios no puede ser abarcado por el hombre, Dios no puede ser contenido en la inteligencia de una criatura limitada como el hombre. Pero ya hemos advertido oportunamente mas arriba que en la relacion del conocer no se une, amalgama ni confunde lo conocido con el conocedor, sino que ambos términos quedan libres é independientes, enlazados tan solo entre sí por medio del conocimiento. Ahora bien: el que se fije en esa importantísima verdad; el que se fije en la capital circunstancia de que, al conocer nosotros un objeto, éste no se anula ni se confunde en nosotros, sino que continúa tan propio y libre en sí como si nosotros no le conociéramos; el que de esa manera piense, repetimos, no hallará el menor inconveniente en que el hombre pueda conocer á Dios. En el conocer, pues, y nunca se insistirá bastante en ello, no entra Dios en nuestra inteligencia, no es contenido en ella; porque en la relacion del conocer parañada tienen que intervenir los conceptos de parte ni de todo, ni de comprension ni de continencia. Cuando conocemos á Dios, nuestra inteligencia y Dios permanecen, volvemos á decirlo, mutuamente independientes, aunque relacionados por el lazo del conocimiento. De que conozcamos á Dios; síguese, no obstante que le conozcamos plenamente? De ninguna manera: la ciencia perfecta no nos es posible á nosotros, seres limitados. Todos conocemos la flor llamada rosa pero ¿hay alguien capaz de asegurar que conoce á la flor rosa perfecta y plenamente, de modo que ni en su crecimiento, ni en sus fuerzas vitales, ni en el desarrollo de su aroma, ni en la composicion de sus delicadísimas hojas, ni en la creacion de su color quede para él algo escondido ó ignorado? Pues lo mismo y con mayor motivo nos sucede respecto á Dios: le conocemos pero no de un modo perfecto. Tal es nuestra ciencia humana. Ningun campo está cerrado á nuestra inteligencia; pero ningun campo es agotable por ella.

Resuelta brevemente con esto la cuestion de la estension de nuestro conocer deberíamos ahora abordar la relativa á los aspectos diferentes bajo los cuales conocemos aquello que conocemos. Empero esta importante fase del estudio de nuestra inteligencia, fase relacionada íntimamente con la organizacion, digámoslo asi, del universo entero, no entra tanto en el plan que nos hemos propuesto al escribir este ligero artículo y su dilucidacion exacta exigiria, por otra parte, un no-

table y extraordinario detenimiento. Remitiendo, pues, á los que deseen enterarse de ella á los tratados latos de metafísica, vamos á decir algunas palabras acerca de cómo conocemos, esto es, acerca del procedimiento empleado por nuestra inteligencia para conocer. Al tratar de este asunto quisiéramos, en verdad, disponer de amplio y dilatado espacio, por la multitud de interesantísimos pormenores y curiosas circunstancias que en él se aparecen á los ojos del observador; pero ya que no podamos esponerle con esa minuciosidad procuraremos, al menos, tocar siquiera sus puntos principales. Dichosos nosotros si, al hacerlo, escitamos en algunos de nuestros lectores no versados en estas materias, afición hácia unos estudios de tan supremo é indiscutible interés!

Ante todo y en primer término debemos indicar aquí una gradacion admirable y magnífica de nuestro conocer. Desde el conocimiento sensible hasta el conocimiento inteligible absoluto va nuestra inteligencia, por una serie de maravillosas transiciones y hasta empleando diversas sub-facultades inteligentes penetrando mas y mas en la esencia fundamental de las cosas hasta que llega á encontrarse en presencia de Dios en que todo se contiene y en que todo está fundado. Pero contemplemos mas al pormenor este espectáculo.

Ilámase conocimiento sensible el conocimiento de objetos enteramente determinados, concretos, individuales y dependientes, por decirlo así, del tiempo, considerados en él y como mudables en el mismo. Se ve, pues, que los objetos á que se refiere esa clase de conocimiento no son meramente objetos materiales y exteriores sino espirituales é interiores. Tan concreto, individual, enteramente determinado y mutable en el tiempo es un clavel, un ave ó una planta como una vision ó imagen de mi fantasía ó un pensamiento, un afecto ó una decision de mi voluntad: estos estados de mi espíritu aparecen, en efecto, como infinitamente limitados y determinados.

Reduzcámonos ahora, no obstante, al conocimiento de un objeto concreto y exterior, por ejemplo, de un clavel, y con esto tendremos ocasion de notar varios hechos sorprendentes relativos á la comunicacion de nuestra inteligencia con la naturaleza. En este terreno la primera verdad en que debemos fijarnos es la de que esa comunicacion no es directa é inmediata, como nos lo hace creer un examen superficial y descuidado. Efectivamente, meditemos con profundidad y detencion, y advertiremos que cuando yo veo ese mencionado clavel, no veo en realidad el clavel, sino una modificacion experimentada en mi ojo. Del mismo modo, si huelo el clavel, lo único que hago es sentir la modificacion que ha sufrido el estado de los nervios de mi olfato. Del mismo modo, si oigo caer el clavel al suelo, lo único que hago es sentir la modificacion que el ruido de esa caída ha hecho sufrir á los nervios de mi oido. Del mismo modo, si toco el clavel, yo no siento sino una modificacion verificada en el extremo de los nervios de mis dedos. En todos los casos, pues, al ver, oír, gustar, oler y tocar, yo no percibo sino modificaciones realizadas en mis órganos: tal es el único resultado que me da la simple sensacion, desde el momento en que yo la presto atencion y dirijo hácia ella mi espíritu; pues si permanezco distraído y absorto, como sucede en el éxtasis, ni aun de tal modificacion de mis órganos me hago cargo. Pero, para que yo refiera la sensacion del tacto, del gusto, del oido, de la vista y del olor á un cuerpo estraño, para que no me detenga en la simple modificacion de mis sentidos, sino que atribuya esa modificacion á un mundo externo, es preciso que ya mi inteligencia entre en pleno ejercicio, es preciso que mi imaginacion y mi razon trabajen, es preciso que mi espíritu posea de antemano las ideas de causa, de ser, de identidad y otras varias, anticipaciones mentales que son innatas en nuestro espíritu, ó mejor dicho, que constituyen su misma esencia. Este modo de entender el conocimiento sensible exterior, tan contrario al grosero sensualismo como al exagerado idealismo, es uno de los mas grandes triunfos de la filosofía moderna, y uno de sus mayores títulos de gloria.

Indicado lo que es el conocimiento sensible, y visto que es el conocimiento de objetos enteramente limitados y determinados, y pasando á dar cuenta del conocimiento inteligible, diremos que el primer paso en este nuevo terreno le constituyen los conocimientos llamados abstracciones ó nociones por abstraccion. En esta esfera de conocimiento abstraemos ó tomamos de un conjunto de objetos los rasgos ó cualidades en que convienen, aprendemos lo comun y genérico sobre lo individual. Cuando despues de haber visto muchos claveles reunimos los rasgos comunes que en ellos hemos advertido, el conocimiento que en virtud de la observacion de esos rasgos alcanzamos del clavel, es una nocion en el sentido que acabamos de dar á esta palabra. Se ve, por tanto, que en la nocion no hemos penetrado todavía en el campo puro inteligible, pues nos apoyamos sobre un número dado de comparadas sensaciones. Pero cuando elevándonos un grado más nos formamos una idea de lo que es en sí y de lo que debe ser un clavel, cuando nos figuramos un clavel tipo, el ideal del clavel, este conocimiento es ya inteligible puro, pues la naturaleza no nos presenta ningun ejemplo de ese clavel tipo que concibe nuestra inteligencia. Los

conceptos de lo bueno y de lo justo y otros parecidos, y las ideas á ellos correspondientes de justicia y de bondad, son también conocimientos inteligibles puros, no estando tomados de particulares esperiencias, sino considerando el tipo, el ideal de lo justo y de lo bueno; pues ese tipo y ese ideal no podemos haberle visto nunca realizado en el mundo. Otra esfera mas alta de conocimiento es la del conocimiento racional en que pensamos en los objetos como fundamentos de su contenido, de su mudar en el tiempo, de sus particularidades. Asi cuando yo me conozco á mí mismo como fundamento de mi vida y del desarrollo sucesivo y temporal de mi esencia, adquiero de mí un conocimiento racional. Sobre esta esfera de conocimiento aun hay otra inteligible absoluta, en la cual conocemos los objetos en totalidad, sin distinguir en ellos lo fundamental de lo fundado. Asi cuando yo me conozco á mí mismo, sin distinguir entre yo como fundamento de mi vida, y yo como fundado, sino como un todo indistinto, tengo de mí un conocimiento inteligible absoluto.

Este ligerísimo examen del problema de cómo conocemos nosotros, es en verdad harto insuficiente y poco detenido. Creemos difícil que el que haya seguido nuestras palabras desprovisto de previos estudios filosóficos pueda haberlas comprendido bien. Repetimos, pues, que nos daremos por contentos si conseguimos escitar su curiosidad é inclinarle á que penetre en el campo de tan bellas como trascendentales cuestiones con ánimo de sondearlas profundamente.

Digamos ahora algo, solo algo, acerca de las funciones y de las operaciones del pensamiento. Las funciones del pensamiento son tres: la atencion, la percepcion y la determinacion. La atencion es la actividad calculada del pensamiento dirigida á conocer el objeto. La percepcion es ya el acto en que el objeto entra en nuestra conciencia y en ella se hace presente. La determinacion es el examen profundo analítico y sintético del objeto, examen inacabable, pues ya mas arriba hemos visto que al hombre le es imposible la ciencia plena, aun de la cosa mas leve é insignificante. Las operaciones del pensamiento, referentes mas bien al objeto (opus, obra) son también tres: nominacion -ó identificacion, juicio y discurso. Identificacion es el acto de conocer el objeto en sí mismo, en su propiedad. Juicio es el acto de conocer las relaciones entre los objetos una vez identificados. Discurso es la relacion entre los juicios, esto es, la relacion entre relaciones.

Dos palabras para concluir. Hoy está claro y patente, merced á los estudios y trabajos de hombres eminentes, que es posible la ciencia objetiva, esto es, que nuestros conocimientos concuerdan verdaderamente con la realidad de los objetos conocidos. La esplanacion del rumbo seguido para haber llegado á la evidencia de esa verdad, seria demasiado estensa y alargaria mucho las proporciones de este artículo. Nos limitamos, pues, á enunciarla, haciendo notar su inmensa trascendencia. Efectivamente, una vez llegada la filosofía á ese alto término, ya no será nunca posible el escepticismo. De hoy en adelante, basada la ciencia en el conocimiento supremo, en el conocimiento de Dios, todas sus verdades parciales se anudarán á ese tronco firme y robustísimo, constituyendo un organismo en armonía con el orden de los seres reales.

Felicitémonos, pues, por haber nacido en un período histórico en que se piensa ya con tanta elevacion y grandeza, y en que se ha proclamado el conocimiento de Dios como el fundamento de todo el saber humano. Tengamos sobre todo confianza en el sucesivo vuelo del espíritu científico, y compadezcamos á los que aun se atreven á sostener que es imposible al hombre conocer á Dios, olvidando á la par que solo se puede profesar hondo y verdadero amor á aquello que se conoce. ¡Ah! ¿qué sería de la humanidad si Dios fuera para ella desconocido é inconoscible? ¿Cómo podria en tal caso subsistir ni la misma santidad de la religion?

JUAN ALONSO Y EGUILAZ.

LA HORMIGA BLANCA.

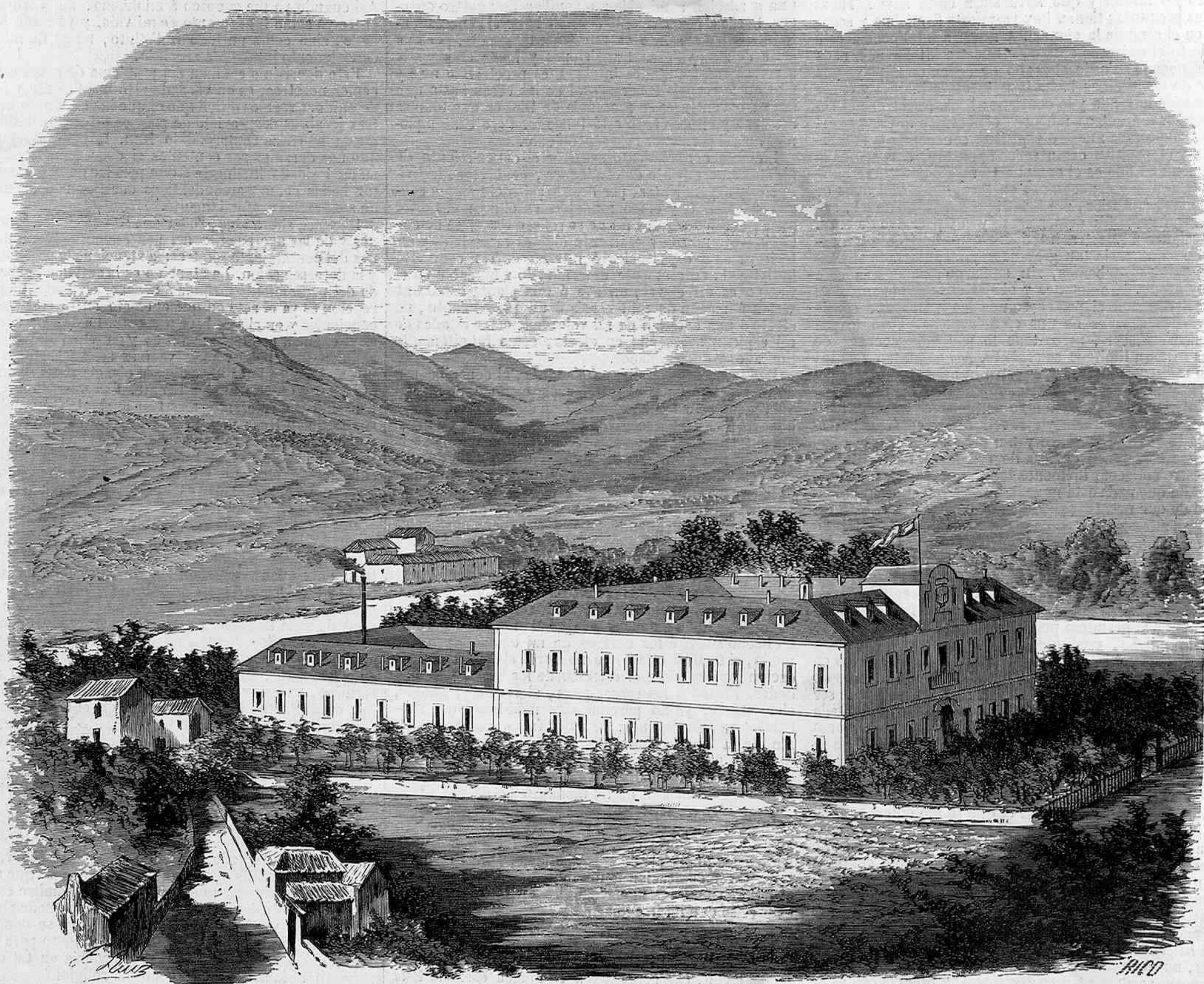
La hormiga blanca propia de los paises situados bajo la zona tórrida, es mucho mas temible que la negra y se cuentan tales historias acerca de su voracidad, que apenas nos parecerian creibles si no estuvieran confirmadas por el testimonio unánime de todos los viajeros que han visitado aquellos paises. Los habitantes de aquellas comarcas consideran á la hormiga blanca como una calamidad, porque no hay almacén ni casa alguna que se libre de su azote; no solo atacan á los muebles y efectos que se hallan dentro de las habitaciones, sino á los mismos edificios y hace de tal manera sus hormigueros que en general el desgraciado propietario que los tiene en su casa, no suele descubrir su presencia hasta que llega á ver los daños que han producido y la obra que necesita hacer para repararlos. Las hormigas blancas viven en hormigueros hechos de barro, que cuando están abiertos se asemejan á un inmenso panal de miel cruzado por mil distintos caminos y cuyo diámetro viene á ser de unos dos pies ingleses. Allí es donde hacen las crias y de allí parten las que son ya

grandes para empezar su obra de destrucción. Estos hormigueros se hallan en general en alguno de los puntos mas ocultos de la bodega y al que no sea fácil llegar; pero los estragos de las hormigas se estienden hasta las partes mas elevadas del edificio y á veces hasta el tejado, cuando no es mas que de tablas, como sucede con frecuencia en estos países. Las hormigas blancas parecen estar gobernadas por una reina como las abejas, y la creencia popular es que cuando se mata á esta reina, perecen las demás. En cierto período del año la naturaleza da alas por un espacio corto á las hormigas nuevas para que puedan salir de la morada de sus padres y entonces vuelan á millares para ir á hacer sus hormigueros en otros sitios. Hay viajeros sin em-

bargo, que aseguran que este vuelo no es el término de su crecimiento sino la época de su muerte, fundándose para esto en el gran número de ellas muertas que se encuentran en esta época en las cercanías del hormiguero; pero un inglés que ha habitado en países donde son muy numerosas y que las ha observado con atención, dice que en dicha época se encuentran alrededor de los hormigueros muchas mas alas que cuerpos de hormigas, lo que hace efectivamente creer que estas alas son para la salida de las hormigas nuevas, que como las abejas van buscando una nueva morada. Estas salidas se verifican en general al ponerse el sol y en una tarde tranquila y apacible.

Se ha notado siempre que las hormigas blancas no

limitan sus ataques á una sola sustancia, porque aun cuando parece que la madera es el objeto de su predilección, se aprovechan sin embargo de todo lo que encuentran. Se ha citado muchas veces el ejemplo de un empleado de la aduana en la isla Mauricio, el cual tenia cierto número de billetes de banco, fruto de sus ahorros, guardados en un cofre de hierro y á pesar de tenerlos allí, fueron destruidos por las hormigas que se habian introducido por una hendidura del cofre. No hace todavía muchos años que en esta misma isla un corredor de cambios encontró su cofre, de hierro en gran parte, que habia sido hecho en París, completamente destruido por las hormigas, en razon á que las planchas de hierro que tenia en todos los ángulos esta-



VISTA DE LA FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS DE TOLEDO.

ban sostenidas y clavadas en la madera, la cual aunque muy fuerte habia sido destruida. La sustancia pegajosa de que están cubiertos sus hormigueros y las divisiones de estos, es de una naturaleza tan corrosiva, que el hierro mismo sufre su influencia cubriéndose de orin de un modo sorprendente. Se cuenta sobre esto un hecho muy gracioso que ocurrió durante la ocupación de la isla Mauricio por los franceses y que ha sido referido por un empleado del gobierno de la isla que era de muy pocos años en aquella época. El ministro de Marina de Francia, observando la frecuencia con que decian en las cuentas anuales que le remitian relativas á los almacenes del puerto «destruido por las hormigas blancas,» llegó á afirmarse de tal modo en la idea de que las hormigas destruian los tornillos de hierro y otros objetos, que en una remesa que se hizo para los almacenes de la isla, mandó poner una caja de limas de hierro, encargando que se emplearan para limar los dientes de tan terribles enemigos. Es probable que en aquella época los empleados del gobierno hayan exagerado las pérdidas ocasionadas por ellas, pero desde luego se puede asegurar que aun los objetos de hierro que

no están cuidados con mucha asiduidad, se corroen fácilmente por la adhesión de la materia pegajosa que sueltan estas hormigas y que los hace inservibles. No es solo la madera cortada ó empleada en los edificios la que sufre por sus ataques; los árboles mismos sucumben ante su constante energía. Una persona que ha residido algun tiempo en la isla Mauricio, refiere que durante su permanencia allí solia pasar de vez en cuando algunos dias en los bosques que cubren aun la parte del centro de la isla y que entonces se admiraba al ver el gran número de árboles de todas clases atacados por las hormigas. Allí sin embargo, no ocultaban sus nidos sino que los construian atrevidamente sobre una de las raíces ó en una parte mas elevada aun, como si su instinto les diera á entender que en aquel paraje no se hallaban espuestas aunque se viera su morada. Muchas veces, segun el mismo que hemos citado, se encontraban árboles que tenian una especie de nudo, aunque de un tamaño enorme, pero despues de haberlos examinado se veia que era un hormiguero; á veces el árbol que estaba completamente destruido por dentro del tronco caia á tierra por sí mismo ó cedia al menor golpe,

porque la corteza sola era la que le hacia conservar su forma y tener apariencia de vigor. Luego que las hormigas habian producido la ruina de un árbol, pasaban á alguno de los que estaban al lado que sufría la misma suerte.

Es de suponer que todos los medios posibles de destruir estos animales hayan sido adoptados, pero su resultado ha de ser muy parcial. En las casas escogen el punto para hacer su nido con tanta astucia, que es muy difícil descubrir dónde está, y aunque despues de una investigación puedan encontrarse sus huellas y sus caminos ocultos, es necesario para lograr su completa extinción, hallar el hormiguero en que reside la reina. Entre los medios de destrucción que se han empleado con mejores resultados, el principal es echar arsénico mezclado con algun almíbar ó jarabe sobre los regueros ó caminos que siguen, pues se cree que lo comen las mas voraces, las cuales al caer víctimas del veneno, son devoradas por las demás hasta la extinción total de las que hay en el hormiguero. Este medio produce un buen resultado y á veces se ha logrado estirparlas por mucho tiempo; otras personas han hecho uso de dife-



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—LAS PRIMICIAS, CUADRO DE DON BERNARDO FERRANDIZ.

rentes drogas y hasta del aceite de petróleo; pero en general no se ha obtenido su destrucción total, porque al poco tiempo volvian á aparecer en punto distinto y tan numerosas como antes. Esto prueba indudablemente que se necesita un trabajo constante de mucho tiempo para destruirlas, pues que parecen ser una plaga aneja á los países demasiado cálidos.

A.

LOS SORDO-MUDOS Y CIEGOS

EN BELGICA.

La Bélgica, atendida la corta estension de su territorio, es uno de los países en que mas difundida está la enseñanza de los sordo-mudos, en términos que serán muy escasos los que no participen del beneficio de la instruccion, hasta cierto punto obligatoria. Véase lo que se previene en la ley comunal, decretada en Bélgica en 30 de marzo de 1836. «El consejo comunal estará obligado á incluir anualmente en el presupuesto de sus gastos, todos aquellos que las leyes ponen á cargo del pueblo, y especialmente los gastos de sostenimiento é instruccion de los ciegos y de los sordo-mudos indigentes, sin perjuicio de los subsidios que deberán proporcionar las provincias y el Estado, cuando se reconozca que el pueblo no tiene medios de sufragar dichos gastos con sus recursos ordinarios.» Pero no se crea que todos los gastos están allí á cargo del Estado, pues que generalmente solo paga una tercera parte, la provincia otra y el pueblo la otra: despues entran por mucho la munificencia de las familias, el celo de las congregaciones religiosas y la actividad de algunos hombres superiores, inspirados por el amor de Dios y del prójimo. Entre estos hombres eminentes, ninguno raya en Bélgica á la altura del canónigo Triest, llamado la providencia de los pobres y el apóstol de la humanidad. El ha sido el fundador de la comunidad de las Hermanas de la Infancia de Jesus, para cuidar á los niños espósitos y á los niños enfermos; la comunidad de los Hermanos de San Juan de Dios, para cuidar á los enfermos en las casas particulares de la poblacion; la congregacion de señoras de la Caridad Paternal, y sobre todo el nuevo Instituto de las Hermanas de la Caridad de Jesus y de María, y el de los Hermanos de la



EL GENERAL BANKS.

Caridad, cuya regla, con cortas modificaciones, es la misma de las hermanas, aprobada por el pontífice Pio VII por su Breve de 9 de setiembre de 1816. Solo las hermanas de la caridad tienen en Bélgica 15 establecimientos con destinos especiales, como escuelas gratuitas para niños pobres, escuelas exclusivamente

flamencas, asilos para huérfanos, colegios de sordo-mudas, de señoritas, hospicios para incurables, hospitales, y casas de locos. Por su parte los hermanos de la caridad, tienen tambien los mismos establecimientos y escuelas, ademas los asilos para ancianos, y admiten á los ciegos en los colegios de sordo-mudos.

No entra en nuestro plan el dar noticia de la mayor parte de dichos establecimientos, por mas que algunos de ellos tengan cabida en el mismo edificio en que se hallan los colegios de sordo-mudos, que hemos visitado con el mayor interés. En el colegio de Gante, en la antigua abadía que es la casa matriz de las hermanas y residencia de la administracion y del superior general, se hallan bajo un mismo techo, el hospital de incurables, una especie de botica pública, para distribuir gratis medicamentos á los pobres, y tambien el colegio de las sordo-mudas, admirablemente asistidas y enseñadas por las hermanas sucesoras de las que en 1820 envió el canónigo Triest á París, para aprender el método. Recuerdo con placer el dia en que examiné á varias sordo-mudas de distintas edades que me presentó para ello, la tan amable como instruida profesora, la hermana María de Kostka, quedando satisfecho en los diversos ejercicios que las indiqué en el encerado, y comprendiendo cuán eficaces recursos tienen para su instruccion en las muchas colecciones de objetos, modelitos y figuras pequeñas, que abrazan todas las profesiones, estados y épocas de la vida, desde la cuna al sepulcro. Bajo la direccion de las hermanas hay allí tambien un asilo ú obrador para sordo-mudas adultas, que se ejercitan en diferentes labores de ropa blanca, y así estas como las sordo-mudas del colegio, manifiestan que no ha decaido en Bélgica el antiguo primor, para la fabricacion de los encajes. El otro colegio que estas hermanas tienen en Bruselas con el título de Instituto Real y favorecido por el gobierno, no nos ha ofrecido tanto interés, sin embargo de que es muy espacioso y de que además de las sordo-mudas, hay allí ciegas, el asilo titulado de San Luis Gonzaga, una escuela gratuita para niñas pobres, y además se presta asistencia á algunas señoras enfermas. De los colegios puestos á cargo de los Hermanos de la Caridad, tambien el de Bruselas tiene el título de Real, está protegido por la regencia de la ciudad, y abraza la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos pobres. Este colegio, puesto bajo la advocacion de San Luis

Gonzaga y fundado por el canónigo Triest en 9 de febrero de 1835, ha adquirido despues grandes proporciones, y ha variado de local, ocupando actualmente una bonita posicion en uno de los arrabales de la ciudad con deliciosas vistas por las inmediaciones de Bruselas. El otro colegio que tienen en Gante, puesto bajo la advocacion de San Vicente de Paul, tiene, como muchas casas de estos hermanos, triple destino, y es á la vez hospicio para los ancianos, colegio para los sordo-mudos, y escuela gratuita flamenca. Hasta la enseñanza de los sordo-mudos se da aquí en flamenco, y por el método que han compuesto los hermanos, muy parecido al de Mr. Forestier de Lyon, siendo así que en los dos colegios de Bruselas y en el mismo de sordomudos de Gante, la enseñanza es enteramente en francés. La riqueza de colecciones de este colegio no merece de la del de niñas, siendo muchos de los objetos trabajados por los mismos alumnos, llamando la atención un grande album histórico, ilustrado con los retratos de los reyes, escudos de armas de las naciones y otras viñetas alusivas.

En todos los colegios de los hermanos y hermanas de la caridad, salvo algunas ligeras alteraciones locales, rigen las bases siguientes. Inspirar á los sordomudos y á los ciegos el amor á la santa religion, y formar su corazón á la virtud, al paso que se desarrolla su inteligencia. Por consiguiente, la instruccion de los sordo-mudos abraza, la religion, la lengua francesa ó la flamenca, la lectura, la escritura, el estilo epistolar, la aritmética, y las nociones de geografía y de historia. Las mismas materias abraza la enseñanza de ciegos y por los medios especiales inventados para ellos, dándose, particularmente en los dos colegios de Bruselas, una grande importancia á la escritura con el aparato de Mr. Gall de Edimburgo. En la música se enseña la armonía, la improvisacion y la composicion, y entre los instrumentos obtienen la preferencia el piano, el órgano espresivo y el órgano. En la parte de canto apenas se ejercitan mas que en el religioso. A los alumnos que manifiestan mayor disposicion para un oficio, se les enseña uno segun su aptitud, y estos oficios son los de sastre, zapatero, tornero, cesterero, encuadernador, sin perjuicio del dibujo y la litografía, sustituyendo en las niñas á estas ocupaciones, las labores particulares de su sexo. Los alumnos se admiten desde la edad de siete años hasta la de diez y siete. Los documentos que se han de presentar para la admision, son los mismos que se usan para otros colegios, no siendo admitidos los alumnos que carezcan de inteligencia, padezcan enfermedad contagiosa, etc. El importe de la pension anual es de 450 francos pagados por trimestres adelantados; pero hay tambien pensiones reducidas á 300 francos en obsequio de los alumnos pertenecientes á las familias pobres de las aldeas. Este precio tan módico de la pension hace precisos los subsidios extraordinarios del Estado y las corporaciones, y precisamente hallándome yo en Bruselas, el Consejo comunal concedió uno de estos subsidios al colegio de los sordo-mudos; pero otras veces estos auxilios no se conceden directamente á los colegios, sino á algunos pueblos para ayudarlos á cubrir el importe de la pension de los sordo-mudos ó de los ciegos en algun establecimiento. Otras veces se conceden bajo ciertas condiciones, y de ello fui tambien testigo, cuando en 29 de setiembre de 1838, vi conceder la cantidad de 2,000 francos al Consejo general de administracion de hospicios y socorros de Bruselas, para ser exclusivamente empleada en favor del Hospicio de ciegos fundado por la Sociedad filantrópica de dicha ciudad; pero con la condicion de que el gobierno habia de tener derecho para que fuesen admitidos en dicho hospicio cinco individuos escogidos con preferencia entre las víctimas de la oftalmía militar.

El colegio de sordo-mudos y de ciegos de Lieja, fue fundado en el año 1819 por un francés llamado monsieur Pouplin, que habiéndose ejercitado en la instruccion primaria, se dedicó despues á la enseñanza de sordo-mudos, y consiguió acreditar su colegio, en cuya direccion le sucedió su hijo. Muerto este en 1837, entró de director Mr. Baleine, que organizó la enseñanza segun el método de la escuela de París. El establecimiento admite sordo-mudos y ciegos y las condiciones de admision vienen á ser las mismas que en los demás establecimientos de Bélgica. Los alumnos se sostienen á espensas del Estado, de las provincias, de los pueblos y de los suscritores. La educacion artística alterna con la intelectual y literaria, siendo la música en los ciegos y el dibujo en los mudos dos objetos de preferencia. A pesar de ser tan antiguo este colegio relativamente á los demás de Bélgica, no puede sostener competencia con ellos, atendidas las mejoras que últimamente han recibido.

(Se concluirá.)

FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE.

EL GENERAL BANKS.

El general Nataniel Banks, es natural de Massachusetts y tendrá de cuarenta á cuarenta y cinco años; en un principio fue labrador y despues individuo de la

Cámara de representantes cuyo cargo conservó durante la administracion del presidente Pierce. En dos ó tres épocas distintas ha sido gobernador de Massachusetts. Hace poco tiempo rehusó un nombramiento de esta clase para aceptar la presidencia de la sociedad del ferro-carril central del Illinois, pero apenas habia tomado posesion de su cargo cuando empezó la guerra y fue llamado á Washington donde le ofrecieron un mando importante y desde entonces ha tenido varios cargos militares. El general Banks ha estudiado tambien leyes y ha ejercido la abogacia en Massachusetts; como militar se le considera de un conocimiento bastante regular. En la actualidad ha sido nombrado por el presidente Lincoln para reemplazar á Butler como gobernador de Nueva-Orleans; al tomar posesion de su cargo ha dado una proclama escitando á la paz y prometiendo justicia.

LA ESPADA DE HONOR

DEDICADA AL BRIGADIER DON CÁRLOS PALANCA.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores el dibujo de la espada de honor que para regalar al coronel don Carlos Palanca y Gutierrez, comandante general de las tropas españolas en el imperio de Annam, ha fabricado el distinguido artífice platero don José Sainz de Grajeda.

La espada de honor que la oficialidad del cuerpo expedicionario de Cochinchina ofrece á su digno comandante general es de plata, de estilo del renacimiento, cincelada con sobrepuestos de oro, grabados y cincelados con esmalte, y el puño de forma octógona con filetes pulidos. Tiene un adorno de bajo relieve de dicho estilo en sus cuatro frentes mayores, y sobrepuesta en la cara principal la cifra de Y. 2.^a con corona de oro, y al reverso las iniciales en cifra C. P. G. con casco cincelado tambien de oro. Sobre el mencionado puño asienta una pieza del mismo orden y forma, en la cual y en sus tres recuadros principales se halla el escudo de armas reales colocadas del modo siguiente: en el frente la flor de lis, al reverso la granada y en el perfil de dicha pieza el castillo, todo en bajo relieve. Remata esta pieza un leoncito aislado sobre una basa pulida, el cual sentado apoya las garras de sus brazos sobre dos mundos. El guardamano es un ramo de laurel macizo tallado, la concha ó cazoleta guardando el estilo es calada y cincelada, y en ella va sobrepuesto al frente el escudo esmaltado en oro de dicho señor, de cuyos cartones sale una cinta entrelazada con el adorno donde se leen los nombres de las diez principales acciones. Una magnífica hoja toledana de lo mejor que se construye, grabada y esmaltada tiene la siguiente inscripcion por el frente: *El cuerpo expedicionario de Cochinchina en manifestacion de su entusiasmo*, y por el otro lado: *A su digno comandante general don Carlos Palanca Gutierrez*. La vaina es de charol con boquilla y contera de plata, grabadas por ambos lados y del mismo estilo. Tal es la espada que, construida en el taller de don José Sainz de Grajeda, diamantista y platero de Madrid (calle del Príncipe), ofrece la oficialidad del cuerpo expedicionario de Cochinchina á su valiente comandante general que tantas veces le ha llevado á la victoria.

Debiendo tardar ya poco en regresar á la Península el señor Palanca, recibirá en esta corte esta señalada prueba del justo aprecio y entusiasmo que ha sabido conquistarse é inspirar á cuantos han tenido la honra de servir á sus órdenes, siendo de esperar que el gobierno reserve para el momento de su venida el justo galardón de los eminentes servicios de este jefe.

El teniente coronel graduado don Serafin Olabe, comisionado por sus compañeros de Cochinchina pondrá en manos del señor coronel Palanca, la significativa expresion de una espada que si bien de modelo caprichoso, corresponde al que usan los brigadieres.

OTRA EXISTENCIA PERDIDA.

NOVELA ORIGINAL.

(CONTINUACION.)

IX.

Julian, que jamás se habia mirado al espejo, se encontró horroroso al verse la mañana siguiente. Su camisa le pareció de una tela muy basta; su levita era demasiado corta; su pantalon sobradamente ancho; el sombrero tenia las alas torcidas, y todo este equipaje habia adquirido ya ese tinte indefinible de la ropa muy traída.

El jóven suspiró al acordarse de los elegantes que habia visto la noche anterior en el palco de Rosa, y se dijo que para estar cerca de ella era necesario algo mas que el que lo presentasen.

Entonces entró el empresario del teatro que traía en su mano los manuscritos de sus artículos, y que puso á su disposicion la butaca inmediata á la platea número... que el jóven habia ocupado la noche ante-

rior, con la condicion, sin embargo, de que en vez de aquellos, se insertarian otros artículos laudatorios.

Julian aceptó inútilmente esta bajeza que era ya la segunda, y decimos inútilmente porque la muerte repentina de un tío de Rosa no la permitia ir al teatro con el luto en tres meses, y en este tiempo segun la decision con que se ponía á ello, tendria acabado su drama.

Mientras tanto el curso volvió á empezar, pero cuando volvieron sus amigos no pudieron irse á vivir con Julian por no haber habitacion en la casa. Quisieron llevarse á este consigo, pero bien se puede adivinar no solo que no aceptaria, sino que hasta se alegró de que no pudiesen vivir con él.

X.

Julian se puso el frac negro que se habia hecho al empezar á estudiar, el que en cuanto al paño y los forros estaba nuevo, si bien tenia el faldon demasiado ancho y la manga harto estrecha; pasó muchas veces un pañuelo doblado por encima de su sombrero, se hizo lustrar perfectamente las botas y compró unos guantes oscuros para que le durasen mas tiempo, con cuyo tren se presentó en casa de Rosa cuando le pareció que ya era tiempo de visitarla.

La sala estaba llena de gentes, y el pobre chico se anunció derribando un velador. Este percance fue causa de que saludase de una manera tan torpe, que pudo creerse por algunos que habia prescindido de esta formalidad, y le llevó á sentarse á un rincon, donde estuvo cerca de un siglo, es decir, de una hora, esperando á que alguien se marchase para hacerlo él tambien á su sombra, sin haber hablado mas que dos ó tres veces cuando se le dirigia alguna pregunta directa.

Miraba en cambio con toda su alma á Rosa la que parecia hacer tanto caso de él como del gran turco y hablaba en voz baja con una amiga.

—Parece como que me miran de reojo. Pero por mas que Julian aplicaba el oido, no podia percibir mas que alguna que otra palabra suelta.

Rosa. ¡Mujer! ¡por Dios! ¿cómo has podido creer

Rosa. Con intencion. ¡Míralo bien!

Rosa. un devaneo.

pasatiempo.

ver si.

LA AMIGA. ¿Y Sa.

Rosa. con el luto.

he ido.

si vuelve.

—Me parece que ya no me miran, se dijo Julian, que no podia comprender nada por estas palabras aisladas.

Al fin se levantaron unas señoras y Julian se deslizó detrás de ellas.

Rosa salió á despedirlas hasta la puerta, y con el pretexto de dejarlas paso, el jóven se quedó detrás tratando de dirigirla la palabra.

—Creo que debía yo haber sabido que le iban á presentar á usted.

Julian tuvo que echarse hácia atrás para que la puerta no le diera en las narices.

—¿Dónde diablos has estado hoy con esa facha? ¿Te han hecho concejal? le preguntó el primo de Rosa en la escalera.

—Vengo de visitar á tus parientas.

—Pues te aconsejo que no vuelvas á presentarte delante de Rosa con ese frac.

Julian se dirigió á la redaccion porque aquel dia era dia de cobranza.

—Rosa está disgustada conmigo no sé porqué, pero puesto que lo está es claro que me ama, se decía por el camino queriendo tambien darla de práctico en ese revuelto piélagos del corazón femenino; las mujeres no se incomodan con el hombre á quien no quieren.

Hoy es dia de encuentros, se dijo al salir de la redaccion cuando Fernando enlazando su brazo con el suyo le preguntó:

—¿Dónde vas tan elegante?

En vez de contestarle suspiró, porque Fernando tenia el gusto mas fatal del mundo, y si le encontraba elegante era porque debía estar atrocemente ridiculo.

—Estás desconocido, Julian; no te se ve por ninguna parte, apenas vas á clase, no quieres reunirte con tus amigos, te se hace una pregunta y no contestas, ¿qué tienes?

Julian confió sus pesares á Fernando.

Esto es, le dijo que la posicion de sus padres era muy triste y que él tenia la desgracia de no poder hacer nada por su madre enferma. En segundo término le habló de que estaba enamorado y del disgusto que le causaba el no poder presentarse en el mundo al nivel de la mujer que amaba.

—Siento no poder prestarte algun dinero, le contestó Fernando, que debía una cantidad bastante crecida á Julian de los diversos préstamos que este le habia hecho, y que jamás se habia cuidado de pagarle. Todo mi capital se reduce á esto, continuó sacando del bolsillo

sillo unas cuantas monedas de plata, y ¿sabes lo que voy a hacer? Jugarlo a ver si me armo y en todo caso perdido por diez perdido por once.

Julian quiso separarse de Fernando a la puerta de la casa de juego.

—No te vayas chico, le dijo su amigo, que podrá ser que gane y te pueda dar lo necesario para sacarte de alguno de tus apuros del momento. Además, debes entrar para ver lo que nunca has visto.

—Siempre es bueno saber y ver de todo, se dijo Julian, y con este pretexto siguió a Fernando.

Este perdió en un dos por tres sus monedas y miró a Julian con abatimiento.

—¡Qué lástima! Estoy seguro de que hoy si tuviera mas dinero iba a ganar, porque he descubierto juego. ¿Tú no tienes nada?

Julian le dijo entonces que llevaba su sueldo en el bolsillo.

—Dame tres ó cuatro duros, verás como hago negocio.

A pesar del juego descubierto, Fernando perdió tambien casi de seguido todo el dinero que su amigo le habia dado.

—Vámonos, vámonos, dijo este.

—Es lástima, observó todavía Fernando mirando tristemente la mesa antes de marchar; ¿tú no has jugado nunca, Julian?

Ya se comprenderá adonde fue a parar esta pregunta.

Julian colocó tímidamente su duro encima del tapete. Si le hubiese perdido es seguro que se hubiera marchado sin jugar mas, pero lo ganó y ganó todas las puestas que sucesivamente fue jugando; despues sufrió algunas alternativas de fortuna y perdió algunas jugadas considerables, volvió a ganar y tuvo delante de sí una cantidad de dinero tres veces mayor de la que necesitaba por entonces, pero el horizonte sin límites de codicia del tapete verde, se habia desarrollado delante de él y al cabo de dos horas salió de aquella casa colorado como un pavo y sin un real en el bolsillo.

Y el mal fue todavía mayor que este. Fernando le habia enseñado la cloaca adonde debia ir a arrojar todos los meses el producto de su trabajo.

XI.

Julian se puso a escribir el drama con nuevos bríos.

Necesitaba dinero para todo; no únicamente ya para ponerse al nivel de Rosa, sino hasta para cubrir las mas indispensables atenciones.

Los autores dramáticos, se decia, son los únicos entre todos los trabajadores literarios que logran ganar algun mas dinero del indispensable para no morir de hambre.

Y Julian trabajó sin descanso y terminó su obra.

La terminó en menos de dos meses y el drama era bueno.

Fué a llevarlo al empresario del teatro.

Este le puso algunas dificultades y le mandó por último a que se lo examinara el comité.

El comité se componia de un literato de reputacion adquirida, lo cual no es decir merecida, que le entretuvo durante un mes.

Despues de tantas idas y venidas como dias tuvo este, le dijo al fin el empresario:

—Su drama de usted se pondrá, pero sin dar su nombre, sino el de algun autor acreditado que pueda servirle de salvaguardia.

El orgullo de autor de Julian al encenderse, no le permitió hacer uso de la palabra.

—En cuanto al pago, continuó el empresario, ya sabrá usted que por la primera obra no se da nada; es la costumbre. Si el nombre del autor que la prohije puede salvarla, se dirá que usted ha sido su colaborador y cuando escriba otra obra, ya se le podrá dar a usted algo.

Julian recogió el drama lleno de indignacion.

Pero en los otros teatros a donde le llevó, en uno habia demasiadas obras originales y no podia darse aquella temporada; despues de preguntarle quién le recomendaba, no quisieron ni aun leerlo en otro, y en los restantes le hicieron proposiciones análogas a las que le habian hecho en el primero.

El jóven volvió a casa con su manuscrito y lloró de rabia.

Pero una de las pocas noches en que Julian se atrevió a ir a casa de Rosa, no pudo suscribirse para hacer una obra de caridad porque no tenia dinero, por lo que al dia siguiente le recogió del rincon donde le habia estrellado y compaginándole lo mejor que pudo, le llevó al empresario del primer teatro.

—Hágalo usted ejecutar, le dijo suspirando, pero en las demás obras que presente se dará mi nombre y se me pagarán ¿no es cierto?

—Por supuesto, amigo mio, usted traígame cuanto escriba.

Julian que habia escrito su drama en dos meses, contaba escribir otro y otros muchos en menos tiempo, y sacrificaba el primero a su futura fortuna.

El pobre jóven ignoraba que cada hombre puede ejecutar una grande obra, porque cada hombre lleva con-

sigo un poema, una elegía ó una tragedia en su propia existencia, y siempre tiene que ser grande la epopeya de un corazon.

La primera representacion a que asistió Rosa, fue precisamente a la del drama de Julian, que se ejecutó con el nombre del literato que lo habia examinado y fue la obra que alcanzó mayor éxito en la temporada.

Julian recibió una impresion estraña; la de asistir delante de todo el mundo a la representacion de una obra suya y la de disfrutar de unos aplausos que ninguno de sus colaterales sospechaba estar tributando a la persona que se hallaba a su lado.

—¡Qué magnífico drama! dijo Rosa.

—¡Qué talento y que corazon debe tener el autor! Hará enloquecer a las mujeres; porque un hombre que siente y sabe espresar sus sentimientos de ese modo, es capaz de arrebatarlos hasta el delirio.

—¿Lo cree usted asi verdaderamente? la preguntó el pobre autor.

—¿Que si lo creo? Usted pensará de otro modo, y aun acaso no le agrada la obra, pues que no le he visto aplaudir una vez siquiera; pero en ese caso no sé dónde tiene usted el corazon.

Julian sintió impulsos de decirle:

—Pues bien, ese hombre soy yo; mas fuese verdadera modestia, ó que comprendiese que al no ser creído se iba a cubrir de ridiculo, tuvo el suficiente buen juicio para callarse.

Por lo demás el que llevaba la razon social del drama fue llamado a la escena, y Julian no pudiendo contener su enojo cuando le vió salir a recibir sus aplausos y recoger las coronas con que él debia laurearse, se marchó del teatro.

Rosa pensó que Julian era envidioso y llevaba su necesidad hasta el punto de tener celos del autor por las palabras que ella habia dicho.

(Se continuará.)

RICARDO MOLINA.

CONTRICION.

El hombre solo con su dolor es menos que su dolor; pero con Dios es superior al dolor de que es capaz.

(QUEVEDO.)

Escúchame, Dios santo,
presta consuelo a mi afligido pecho.
Lava el amargo llanto
que de mis ojos brota en mar deshecho.
Quiero con fé sincera
mis culpas confesar por vez postre a.

El sueño de la muerte
llama a mis ojos con seguro paso,
é impávido me advierte
de mi penosa vida el cierto caso.
¡Cómo en triste agonía
miro acercarse tan supremo dia!

Ya el alma con dulzura
mi mente eleva a tu region hermosa,
demandando ternura
con toda la humildad y fé animosa
del triste arrepentido,
que en su Dios busca solo el bien perdido.

Mi espíritu agoviado,
muerto ya el corazon para esta vida,
quiero de lo pasado
la memoria borrar apetecida;
y por cortos momentos
dar paz al alma y tregua a mis tormentos.

Los placeres mundanos,
de la vida los rudos temporales,
recuerdos son insanos
que vienen a agravar todos mis males
un dia y otro dia
sin que respeten la existencia mia.

Los ojos ¡ay! retiro
hartos de contemplar falsas venturas.
Y ya tan solo miro
mis propias vanidades y locuras,
en cuyo ejemplo advierto
cuánta fue mi ignorancia y desacierto.

La suerte veleidosa
pródiga acarició mi edad temprana,
llevándome engañosa
al precipicio con malicia insana
y cauteloso anhelo,
dando a mis ilusiones raudo vuelo.

Los dulces sentimientos
que en el alma infundiera un ser amado,
íbanse por momentos,

dejando al corazon seco, engolfado
del mundo en la mentira,
la abnegacion trocando por la ira.

Ya la mente ofuscada
cedió al capricho su falaz tirano;
y vióla avasallada
y contempló su triunfo alegre, ufano.
¡Quién pudiera, oh Dios mio,
borrar este recuerdo tan sombrío!

Surgieron tempestades
allí donde las brisas serenaban
tranquilas amistades:
donde dichas tan solo se miraban
con encanto amoroso,
que envidia dieran al mayor reposo.

De entonces, arrebatado
en busca de placeres corrompidos,
volé desatentado
halagando tan solo a mis sentidos,
y la amistad sincera
atropellando osado en mi carrera.

¿Pero cómo ¡oh Dios santo!
si el rostro de vergüenza se colora
mi frente a tí levanto?
Yo la hundiré en el polvo desde ahora
y en mi dolor profundo
para tí solo viviré en el mundo.

No escuche temeroso
el grito audaz de la conciencia mia,
y muera con reposo
y la esperanza de gozar un dia
tus dones con largueza,
en la augusta mansion de tu grandeza.

LAUREANO TRAVADO Y LANDA.

SISALDA.

(TRADICION).

No sin razon se ha dado el nombre de *Suiza española* a la poética provincia de Asturias.

Nada, en verdad, mas pintoresco que las cercanías del campo de Caso.

Distínguense a lo lejos las nevadas cumbres del Olicio (1), levantadas, cual gigantesco vallado, en los postreros límites del horizonte; el cristalino Pionia, despeñándose bullicioso de las hendiduras quebradas de las montañas, atraviesa límpido y sosegado por las frondosas praderas del Infiesto; multitud de casitas blancas, adornadas de espesa hiedra y construidas a la sombra de olorosos bosquecillos de naranjos, rodean la maciza torre de Santa Eulalia de Belamio, cuyos anchos pilares y severas formas bizantinas, ennegrecidas por la inexorable mano del tiempo, la harian parecer magestuosa y veneranda, aunque no encerrase dentro de sus muros el antiguo sepulcro de Pelayo (2). Mas allá todavía se divisan las ruinas de la vetusta Conca-na, de que habla el poeta Horacio; los escarpados montes de Hines y las atrevidas cumbres del Auseba, que sirven de lecho al cenagoso y profundo lago de Enol; la graciosa aldea de Corao, sembrada de recuerdos romanos y ceñida de álamos y abedules, y en fin, el imponente castillo de Soberron, asentado en un nido de águilas, sobre la cima de una montaña, en cuyas solitarias grutas, al decir de los sencillos campesinos, gime durante la noche una mora encantada.

Además, los que gustan de revolver los escombros de los siglos, en busca de la poesía del pasado, apuntarán sin duda en su album de viaje el prosaico nombre de Caso, enlazado con recuerdos históricos de gran valía.

En el centro del concejo se veia en tiempo pasado la robusta fortaleza de la torre del Campo, solar de la nobilísima familia de los condes de Caso.

Aquí tuvieron lugar los extraordinarios sucesos que vamos a referir a los lectores de EL MUSEO.

Corria el año de gracia 751.

Habitaba entonces la feudal morada de los condes de Caso el anciano don Suero de Buyer, cuyas lánguidas horas entretenia con inocentes caricias y solícitos cuidados la hermosa Sisalda, esclava africana que, siendo aun niña, habia caído en poder de los soldados del conde, despues de la sangrienta batalla de Ledesma.

Algunas veces tambien se abria el ancho porton gótico del alcázar para dar entrada a un gallardo caballero, a quien el anciano prócer llamaba con respeto *su amo*, y la jóven sierva el *caudillo de los ojos azules*.

Fra la media noche.

Al través de las rejas del castillo del Campo, se escapaban gruesas columnas de humo, precedidas a in-

(1) Llámase hoy *Osuna*. En él perdió la vida don Favila, hijo de don Pelayo y segundo rey de Asturias.

(2) Este sepulcro está vacío, desde que Alfonso X. *el Sabio*, hizo trasladar a Covadonga los restos del gran Pelayo y de su consorte Gaudiosa.

tervalos de afiladas lenguas de fuego, que lamian momentáneamente el calado follaje gótico de las ventanas y se escondían luego con rapidez siniestra reapareciendo en seguida mas terribles y amenazadoras.

¡La feudal morada del conde don Suero de Buyer era presa de las llamas!...

—¡Socorro!... gritaba con moribundos gemidos el anciano conde, asido fuertemente á los barrotes de una de las ventanas mas elevadas del alcázar.

—¡Socorro!... repetía con voz débil la afligida Sisalda, estendiendo los brazos temblorosa hácia el camino de Canicas (1), como si en él estuviese encadenado el único rayo de esperanza que fulguraba en sus trémulas pupilas.

—¡Socorro!... reclamaban con sus lenguas de bronce las campanas de Santa Eulalia de Belamio, cuyos lúgubres tañidos arrastraban los ecos de la noche hasta los confines mas lejanos del profundo valle.

El espectáculo era horroroso. Una atmósfera de fuego circundaba la parda mole del castillo, que se destacaba gigantesca y opaca en medio de aquel océano de lumbre.

Asoladoras llamas vomitaban los rasgados ajimeces y angostas saeteras, cuyas delicadas molduras y escogidas incrustaciones, exhalando fatídicos chasquidos, saltaban despedazadas á distancia inmensa, y el humo que en sombríos remolinos arrojaban los infinitos cráteres de aquel volcan horroroso, impelido apenas por las débiles ráfagas del viento de la noche, se columpiaba en negruzcas masas sobre la encendida frente del palacio.

En el interior del edificio la escena era mas terrible todavía.

Al final de un estrecho pasadizo, inundado de sofocantes vapores, cuyo pavimento calcinado retemblaba bajo los pasos tímidos de los criados del conde, se consumía en ardiente hoguera el cuerpo principal del alcázar.

Detrás de aquella hoguera, y al través de las llamas vacilantes, se distinguía el porton de entrada á las habitaciones interiores, y mas lejos todavía, dibujándose en el luminoso fondo del aposento inmediato, dos formas humanas, pálidas como la frente de un cadáver, inmóviles como estatuas de piedra, esperaban con la oración en los labios verse arrastradas á cada momento por las ruinas en aquellos abismos de fuego.

Eran Sisalda y el conde don Suero de Buyer.

Tiempo hacía que la hermosa africana advirtiera el olor melítico de los pesados vapores que se cernían invisibles en la atmósfera poco antes perfumada de su estancia; pero creyéndose víctima de alguna ilusión engañosa, se había contentado con entreabrir las maderas de las ventanas y presentar su linda cabeza á los dulces besos de la brisa de la noche.

Un resplandor siniestro, centellante, rápido... parecido al de las chispas lívidas que se desgajan de las preñadas nubes de la tormenta, anuncióla demasiado tarde la realidad espantosa.

Quiso huir...

Entrelazó á su garganta de alabastro los sedosos rizos de su luenga cabellera, recogió con ambas manos, en menudos pliegues, la blanca túnica que sus divinas formas envolvía, levantó los ojos al cielo con humilde expresión de súplica... y ligera y trémula, cual gacela gentil de los desiertos por fantasmas de muerte perseguida, lanzóse en busca del angosto pasadizo, que ofrecía á sus ojos el único punto de salvación posible.

La desgraciada jóven cayó desvanecida, al encontrarla rodeada de llamas.

Cuando volvió en sí, hallóse en brazos del conde don Suero, que contemplaba con espantados ojos los progresos de aquel incendio incomprendible.

—¡Salvémonos!... le dijo la aterrada jóven.

—¡Imposible!... contestó el anciano hidalgo, con acento fatídico. ¡Imposible!...

Resonaban en torno de las angustiadas víctimas esos



ESPAÑA DE HONOR DEDICADA AL BRIGADIER DON CARLOS PALANCA.

chirridos ásperos y secos que preceden casi siempre al hundimiento, y por todas partes se veían, en confusion espantosa, mármoles calcinados, piedras arrancadas de quicio, maderos convertidos en ardientes brasas...

Nadie se atrevía á salvar aquel abismo de fuego.

Los criados se lamentaban de la triste suerte de sus señores, rompían contra el muro los guerreros sus armas impotentes y los villanos del contorno, que habían respondido á los clamores lúgubres de las campanas de Santa Eulalia, se encogían resueltamente de hombros, ante la verdad terrible que presenciaban.

De repente, un gallardo guerrero, cuyo pesado cascote encubría sus facciones varoniles, se adelantó con agigantados pasos hasta el círculo que componían los mudos espectadores de aquella escena aterradora.

Abarcó con mirada rápida el tremendo drama que se desenvolvía en aquellos preciosos momentos, y arrebatando á un soldado el hacha que empuñaba inútilmente, marchóse en busca de una puerta que le sirviera de tabla de salvación, al través del abismo. Arrancóla, con hercúleas fuerzas, el bravo caballero, la colocó despues, á manera de puente, sobre el ancho foso que vomitaba llamas y penetró sereno en la cámara incendiada, donde lloraban su amarga desventura el anciano prócer y la hermosa Sisalda.

Oyóse un grito energético, penetrante, breve... Uno de esos gritos en que el corazón exhala todo el placer que le inunda ó la pena que le mata... y una voz fuerte y varonil, pero dulce y cariñosa, que repetía con acento de ternura:

—¡Sisalda!... ¡Sisalda mia!...

Los momentos eran supremos: la sangre de los circunstantes se heló en las venas y el aliento se paró en sus labios.

Pronto, empero, terminó la angustia.

El audaz guerrero cruzó por medio de las llamas con pisada rápida, conduciendo sobre sus robustos hombros á las dos abandonadas víctimas.

Todo fue obra de un momento.

Depositó en brazos de los criados al desmayado conde

y huyó á lo largo del oscuro pasadizo, estrechando contra el seno la preciosa carga que había arrebatado del furor de las llamas.

Los circunstantes permanecían asombrados:

—¿Quién es, se preguntaban, el osado que así desprecia los peligros? ¿Es un ángel ó un demonio?—¿Será quizás el genio de las llamas?

Pasaron breves horas.

Una jóven de hermosísimo y pálido semblante se veía medio desvanecida en un muelle diván de terciopelo, que adornaba una de las estancias mas escondidas del palacio de los reyes de Asturias, en Canicas.

A su lado, un bizarro caballero, como de cuarenta años, estrechaba con febril delirio las manos de la hermosa desmayada.

Poco tiempo duró aquella muda escena.

Abrió la niña perezosamente los rasgados ojos y una espresión adorable de candor y de ternura se pintó en sus negras pupilas, al fijarlas en el noble hidalgo, que á sus pies la contemplaba en silencio.

—¡Ah!... dijo por fin, como si despertase de un sueño largo y profundo,—¡eres tú!... ¡el caudillo de los ojos azules!...

—Yo soy—respondió el manco—yo, que velo por tí, mientras los ángeles arrullan tu sueño... Yo, que te he salvado del incendio... Yo, que libré á tu padre adoptivo... ¡Por qué te amaba!... ¡por qué te amo!...

Aquella mujer era Sisalda; aquel hombre don Alfonso el Católico, rey de Asturias.

Andando el tiempo, los magnates del reino escluyeron del trono á los hijos del fratricida Fruela y proclamaron al bastardo Mauregato, hijo de Sisalda y de Alfonso el Católico.

Por lo demás, el conde don Suero se restableció bien pronto para ver un monton de ruinas en el lugar que antes ocupaba la robusta fortaleza del Campo de Caso.

Los maliciosos de aquellos días culpaban al rey de Asturias de la destrucción del soberbio alcázar.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



AVISO.—Segun las condiciones establecidas, los suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por *El Año Cristiano*, recibirán con este número el tomo 2.º

Los suscritores á las *Obras de Chateaubriand*, recibirán tambien el tomo 2.º

Los suscritores á *Los Tres reinos de la naturaleza*, recibirán el tomo 3.º

Los suscritores á la *Historia general de España*, recibirán el tomo 2.º

Los suscritores á *La Santa Biblia*, recibirán el tomo 2.º

Los suscritores á las *Causas célebres*, recibirán el tomo 2.º

Los suscritores que quieran recibir el completo de las obras, pueden hacerlo abonando su importe.

DIRECTOR, D. J. GASPÁR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCEPE, 4.

(1) Cangas de Onís, corte á la sazón de Asturias.